

## **La estrella de la democracia.**

Había una vez un niño llamado Martín que era muy inteligente y responsable, pero también muy ambicioso y envidioso. Un día, Martín estaba en clases, cuando llegó el director a hacerles una propuesta a los alumnos, se trataba de una campaña de elecciones para elegir al presidente de la secundaria donde él estudiaba. Martín creía que él ganaría, pues era el más inteligente de su escuela, así que se anotó como candidato a la presidencia estudiantil. Ese mismo día en la tarde, comenzó a hacer su propaganda, pues estaba muy emocionado. Había otros cuatro candidatos: Dalia, la niña más popular de la escuela; Armando, el niño más guapo de la secundaria; Nereyda, una niña que solo quería llamar la atención; y Linda, que también era muy inteligente. Tres días después del aviso que dió el director, la escuela estaba llena de carteles aconsejando por quién votara el alumnado. Las elecciones serían en un mes, todos estaban muy emocionados. Una semana antes de las elecciones cada candidato dió su propuesta para mejorar la escuela. Dalia prometió espejos más grandes en los baños, Armando propuso hacer una cancha de basketball, Nereyda dijo que sería bueno tener comida más nutritiva para desayunar en la escuela, Linda propuso aplicarles un examen a los maestros para saber si son aptos para dar clases, y Martín dijo que intentaría añadir una hora extra de la

clase de inglés. Martín se sentía muy seguro de que ganaría, así que estuvo tranquilo el tiempo que faltaba para las elecciones. Llegó el día en que los alumnos votarían, así que salieron en filas hacia las casillas para votar por su candidato elegido. El director dijo que ese día en la tarde se contarían los votos y al día siguiente se darían los resultados. Martín se fue a su casa, hizo la tarea y se la pasó el resto de la tarde pensando que haría en su presidencia, llegó la hora de dormir y eso fue lo que hizo. Al día siguiente, se anunció a primera hora el nuevo presidente, Martín estaba muy entusiasmado hasta que el director nombró a Armando. Martín no pudo concentrarse el resto del día por aquella noticia tan ilógica. Llegó a su casa con mucho coraje y se encerró en su cuarto. Estaba anocheciendo cuando Martín vio salir la primera estrella en el cielo. Él ya no sabía que hacer para cambiar las cosas en su escuela, así que le pidió un deseo a esa estrella. Su deseo fue que la democracia no existiera, que se eligiera todo al azar. Despertó el siguiente día muy triste, pues él pensaba que el deseo que había pedido era una tontería. Llegó a su escuela y se dio cuenta de algo: había carteles del nuevo presidente por todas partes y para su sorpresa no era Armando, era él. Martín estaba muy feliz porque la estrella le cumplió su deseo. Todos los días iba muy feliz a la escuela, pero vio que poco a poco la escuela iba siendo un peor lugar para aprender, había mucha más gente en las calles, les quitaban sus propiedades a

las personas, hasta que llegó el día en el que la mayoría de las personas en todo el mundo eran esclavos de los presidentes, los cuales ya no eran los mismos que antes; esos presidentes se convirtieron en reyes y hacían que las personas hicieran todo lo que querían o eran asesinados. Los presos escaparon de la cárcel y muchos inocentes estaban en ella. Todo era un completo desastre. Martín no sabía por qué hasta que reaccionó acerca del deseo que pidió, pues si la democracia no existía, la gente no iba a tener libertad de decidir acerca de lo que les fuera conveniente, y así estaba cambiando el curso del futuro. Martín estaba muy arrepentido del deseo que le pidió a la estrella y empezó a llorar, pues ahora sus padres también eran esclavos del rey. Él ya no sabía que hacer y en eso oyó un ruido muy fuerte, ¡era la alarma de su despertador! Todo fue una pesadilla, Martín despertó el día en el que se nombraría al nuevo presidente escolar. El director tomó el micrófono y dijo el nombre de Armando, tal y como en su sueño, pero ésta vez no intentaría desaparecer la democracia, pues gracias a ella vivimos en libertad y plenitud. Martín nunca más volvió a ser tan ambicioso, ni intentar por todos los medios hacer que las cosas fueran a su manera. En cuanto a la escuela, está igual que siempre con el nuevo presidente, pues no hizo ningún cambio, pero así todos están satisfechos hasta las próximas elecciones.